

## ACERCAMIENTO AL TEMA DE LA *PHILÍA* EN PAVEL FLORENSKI<sup>1</sup>

MARISA MOSTO<sup>2</sup>

**RESUMEN:** El artículo presenta la cuestión de la *philia* en Pavel Florenski desde una perspectiva antropológica, ética, metafísica y teológica. Intenta abordar la comprensión de la *philia* como punto de llegada de una múltiple constelación de ideas presentes en el pensamiento de Florenski y en la tradición de la filosofía rusa a la cual pertenece, y a la cual -gracias a una sutil relectura del platonismo y el cristianismo- él renueva y profundiza.

**Palabras clave:** *philia*, integrista, ontologismo, panetismo.

**ABSTRACT:** This article introduces Pavel Florensky's concept of *philia*, both in anthropological, ethical, metaphysical and theological perspectives. Its purpose is to grasp the notion of *philia* as the arrival point of a broad constellation of ideas, that arise in Florensky's thought and in the Russian philosophical tradition he belongs to. A tradition that he himself invigorates and deepens, with his fine reading of Platonism and Christian Thought.

**Keywords:** *philia*, Integralism, Ontologism, Panetism.

---

<sup>1</sup> Pavel Aleksándrovich Florenski (1882-1937) Es extremadamente compleja de resumir la vida y obra de este gran pensador. Recurrimos a las palabras de Gaspare Mura: "Ciertamente no es factible compendiar de forma sintética los componentes de la rica y poliédrica personalidad de este gran genio y santo de la Iglesia ortodoxa rusa, sabio, teólogo, sacerdote, marido y padre de cinco hijos, injustamente olvidado durante cincuenta años y que, a la luz de las obras que comienzan a ser publicadas, se muestra como uno de los más grandes pensadores del siglo XX. Es verdad que muchos escritores rusos habían ya reconocido su grandeza: P. Evdokimov reconoce la "genialidad" de Florenskij; para S. Bulgakov y N. Losskij es el "Leonardo da Vinci de Rusia", cuya obra filosófica y teológica sólo puede ser comparada en importancia con la de Agustín". MURA, 2009: 7. Hemos dedicado un artículo a ese propósito junto con Marcos Jasminoy. Ver: "Pavel Florenskij: ciencia, creación y amor trinitario. Vida e ideas de un científico, filósofo, teólogo y sacerdote ortodoxo", *Quarentibus*, año 5, 2016. Disponible en red: <http://quaerentibus.org/assets/q06i.pdf>.

<sup>2</sup> Universidad Católica Argentina. E-mail: marisamosto@gmail.com.  
Fecha de recepción: 27/7/2020; fecha de aceptación: 30/10/2020.

“La φιλία es el punto más elevado de la tierra  
y puente hacia el cielo”.

Pavel A. Florenski

La carta decimoprimera de la monumental obra de Pavel A. Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*,<sup>3</sup> lleva por título “La amistad”. Realiza allí una admirable presentación de la cuestión de la *philía* en la cultura griega y también de su recepción en el universo de las Sagradas Escrituras, del cristianismo, en el del ámbito litúrgico y en el de su propio pensamiento. La obra de Florenski, por otra parte, se halla atravesada por las coordenadas propias del pensamiento ruso, las que, como veremos -dentro de mis incontestables límites-, podremos reconocer también en el tema que nos ocupa.

### **LA PHILÍA SE INSCRIBE DENTRO DE UNA COSMOLOGÍA Y UNA METAFÍSICA QUE DESPLIEGA UNA INTUICIÓN ESENCIAL: LA INTEGRIDAD**

El historiador de la filosofía Basile Zenkovski señala *tres notas fundamentales* comunes al pensamiento ruso: el integrismo, el ontologismo y el panetismo.<sup>4</sup> Las iremos presentando a lo largo de este artículo.

Nos referimos en primer lugar al integrismo.<sup>5</sup> Hay en el pensamiento ruso una tendencia a entender los múltiples elementos de la realidad como momentos integrantes de una totalidad que los constituye y los explica. Esta

<sup>3</sup> FLORENSKI, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca, Sígueme, 2010, traducción y edición de Francisco José López Sáez. En adelante: *La columna*. La obra está escrita en forma de *cartas a un amigo*. Ese detalle destaca y simboliza la importancia de la relación entre la amistad y el conocimiento de la verdad, del *logos*, del sentido de la existencia, que será uno de los temas de este artículo.

<sup>4</sup> ZENKOVSKI, *Historia de la filosofía rusa*, Buenos Aires, Eudeba, 1953, tomo I, Introducción.

<sup>5</sup> “Salvo raras excepciones, nuestros filósofos buscan, precisamente la integridad, la unidad sintética de todos los aspectos de la realidad y de todos los movimientos del espíritu humano.” ZENKOVSKI (1953: 7).

tendencia a la mirada integral se verifica a nivel de la comprensión de las distintas esferas antropológicas, de la relación entre el pensamiento y la praxis, en el ámbito de la cosmología, la metafísica y, por supuesto, de la teología y la mística. La unidad metafísica de los seres hace posible la vida y la separación, el aislamiento, la división significan el mal, la degradación de la vida y la muerte.<sup>6</sup> Lo “uno” y lo “bueno” tienden a identificarse. Es difícil no reconocer raíces platónicas y neoplatónicas en este pensamiento que quizás se emparenten con la presencia de ese universo de ideas vía la patrística y Bizancio,<sup>7</sup> aunque transfigurado por las cualidades propias del alma rusa.

Testimonio y símbolo del ideal del integrista en vinculación con Bizancio y la patrística<sup>8</sup> es el icono de La Trinidad de Andrei Rubliov. Pasados quince años de la muerte de San Sergio de Rádonezh (c.1315-1392), patrono de Rusia, su discípulo Nikon encargó a Rubliov la escritura de un icono en homenaje al santo. La vida entera de san Sergio “había estado consagrada a la Santa Trinidad y se esforzó en reproducir una unidad a su imagen en su entorno inmediato y hasta en la vida política de su tiempo. Se podría decir que reunió a toda la Rusia de su época alrededor de su iglesia, alrededor del Nombre de Dios”.<sup>9</sup> La inspiración de san Sergio se remonta a la oración de Jesús “para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí”

---

<sup>6</sup> FRANK, *L' Inattigibile*, Milano, Jaca Book, 1977, p. 341 y ss: “La esencia del mal”.

<sup>7</sup> Cf. ZENKOVSKI (1953: 19); también SÁENZ, *Rusia y su misión en la historia*, Buenos Aires, Gladius, 2011, capítulo 1.

<sup>8</sup> Cf. las disputas teológicas entorno al movimiento iconoclasta del siglo VIII; ver: EVDOKIMOV, *El arte del icono. Teología de la belleza*, Madrid, Claretianas, 1991, Tercera parte: la teología del icono; SÁENZ, *El icono*, Buenos Aires, Gladius, 1997, capítulo dos: “La encarnación del Verbo, fundamento del icono”.

<sup>9</sup> EVDOKIMOV (1991: 246-247). Sigue: “En la memoria del pueblo ruso [este icono] permanece como el protector celeste, el consolador y la expresión misma del misterio trinitario, de su Luz y de su Unidad”; EVDOKIMOV (1991: 247). Para FLORENSKI (*El iconostasio Una teoría de la estética*, Salamanca, Sígueme, 2016) este icono contiene una densidad simbólica tal, que se constituye en una suerte de *prueba* de la existencia de Dios: “De todas las argumentaciones filosóficas que prueban la existencia de Dios, la que suena más convincente es precisamente aquella que ni siquiera se menciona en los manuales; esta idea se puede expresar aproximadamente con el siguiente silogismo: «Existe la Trinidad de Rubliov, luego existe Dios»”, en FLORENSKI (2016: 76).

(Jn 17, 22-23).<sup>10</sup> Este espíritu se halla además en sintonía con el carácter eminentemente joánico del cristianismo ruso.<sup>11</sup>



Andrei Rubliov, Ícono de la Trinidad.

#### VLADIMIR SOLOVIOV - PAVEL FLORENSKI

El integrismo, la comprensión de la unidad como bien, aparece en el pensamiento de Vladimir Soloviov con el nombre metafísico de unitotalidad (всединство-*vseedinstvo*).<sup>12</sup> Pavel Florenski pertenece al llamado período de plata del pensamiento ruso, cuyos autores gravitan en la órbita de Solo-

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Cf. SOLOVIOV, *Breve relato del Anticristo*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 1995. Allí Soloviov hace una clara referencia a este espíritu simbolizando a la Iglesia Ortodoxa en el personaje del *staretz* Juan mientras que al protestantismo lo encarna el Profesor alemán Pauli y al Catolicismo el Papa Pedro. SOLOVIOV (1995: 35 y ss.).

<sup>12</sup> *Vseedinstvo*, o “unitotalidad” es una categoría presente en el pensamiento de Vladimir Soloviov y en autores posteriores: la realidad en su fondo metafísico es una unidad armónica. Además de la posible raíz neoplatónica algunos comentaristas advierten la influencia del idealismo alemán. Por ejemplo, en su obra *German Idealism's Trinitarian Legacy*, State University of New York Press, 2016, Dale M. Schlitt sostiene la hipótesis de que Soloviov se habría inspirado para este término en la filosofía de Schelling (*Alleinheit; All einigkeit*). Cf. SCHLITT (2016: 336.3)

viov. Leamos en el siguiente texto de Soloviov algunos elementos esenciales del integrismo metafísico o de la perspectiva de la unitotalidad:

“No es sino debido a una voluntad común de unión, consciente o inconsciente, que el universo se mantiene y existe. ¿Qué ser puede existir en estado de aislamiento? Ningún ser puede resistir aislado, porque el estado de aislamiento es esencialmente falso, no se encuentra de ningún modo de acuerdo con la verdad, que consiste precisamente en su contrario, en la unión y paz [мир -mir]<sup>13</sup> universal. Esta unión es reconocida, de un modo o de otro, voluntariamente o no, por todos aquellos que buscan la verdad. Preguntad a un naturalista: él os dirá que la verdad del universo es la unidad de un mecanismo universal; preguntad a un filósofo iniciado en el mundo de las abstracciones: él les dirá también que la verdad del mundo se manifiesta en la unidad de los lazos lógicos que abrazan a todo el universo. No llegamos a comprender plenamente lo que es este mundo, si no nos lo representamos en su unidad viviente como un cuerpo dotado de alma y llevando en si la Divinidad. Aquí yace la verdad del mundo y al mismo tiempo su belleza. Cuando el polimorfismo de los fenómenos sensibles se armoniza y se unifica, percibimos esta armonía visible como el bien (*cosmos*, universo, armonía belleza).”<sup>14</sup>

El universo de este modo aparece como algo sagrado. Cada ser echa raíces en la divinidad. Es algo en sí, pero a la vez puede serlo en la medida en que proviene continuamente de la Fuente divina de la existencia que reúne todos los seres y en ello radica su profundo valor ontológico. En el ámbito de las relaciones interpersonales esta idea adquiere un brillo singular.

“Cuando hablamos de tener fe en el objeto de nuestro amor debemos entender la afirmación de este objeto como algo que existe en Dios y que sólo en este sentido adquiere un valor infinito. Obvia-

---

<sup>13</sup> Es significativo que el término мир (mir) signifique a la vez cosmos y paz.

<sup>14</sup> SOLOVIOV (1958: 15). La traducción es mía.

mente, esta actitud frente al otro, que nos hace considerarlo trascendente y que lo traspone mentalmente a la esfera de la divinidad, presupone una actitud análoga hacia uno mismo, una transposición análoga y una afirmación de sí en la esfera absoluta. Yo puedo reconocer el valor absoluto de una determinada persona o tener fe en ella (y es imposible un amor auténtico sin esto) sólo si la afirmo en Dios y, por tanto, sólo si creo en Dios mismo y en mí como ser que tiene en Dios su centro focal y la raíz de su existencia. Esta fe triunitaria es ya en cierta forma un acto interior, y con este acto se pone el primer fundamento para una auténtica reunificación de cada hombre con el otro y para la restauración en uno (o ambos) de la imagen del Dios uno y trino.”<sup>15</sup>

Sin embargo, la experiencia humana torna imperativo el reconocimiento de la presencia de una dualidad. El mal, la división, el aislamiento existen. La unitotalidad es fundamento y a la vez promesa:

“Y aunque nuestra vida real se desarrolle fuera de esta esfera superior, nuestro intelecto no es totalmente extraño a ella e incluso podemos tener un cierto conocimiento especulativo sobre las leyes de su naturaleza. Y la primera ley, la fundamental, dice: si en nuestro mundo la existencia distinta y aislada es un hecho y algo actual, mientras que la unidad es sólo un concepto y una idea, en el otro mundo, sin embargo, lo que es verdaderamente real es la unidad o, más exactamente, la unitotalidad, mientras que la distinción y el aislamiento existen solamente como algo potencial y subjetivo.”<sup>16</sup>

La categoría metafísica de la unitotalidad de Soloviov ilumina el ámbito de una experiencia ya existente previamente a su conocimiento teórico en la vida de Florenski.

Desde niño Florenski reconoce un *sentimiento de integración* en su percepción de lo real. Su infancia fue vecina del Cáucaso y recuerda que, “en

---

<sup>15</sup> SOLOVIOV (2009: 98).

<sup>16</sup> SOLOVIOV (2009: 99).

la orilla del mar sentía que me encontraba cara a cara con la maternal, solitaria, misteriosa e infinita Eternidad, de la que todo proviene y a la que todo retorna. Ella me llamaba y yo estaba con ella.”<sup>17</sup>

“En su profundidad [del mar] se esconden innumerables vidas, plantas y seres extraños y al mismo tiempo magníficos, cada uno de los cuales está interiormente ligado a mí, interiormente se identifica con mi vida personal, mandándole el flujo de su propio ser y reconociéndola idéntica a la de los otros, haciéndome sentir miembro de reino de la infinitud iluminada por una fluorescente luz misteriosa de vida”.<sup>18</sup>

Florenski afirma que todas sus ideas científicas han surgido en él a partir de esa *sensación del misterio*,<sup>19</sup> del misterioso parentesco que reúne todos los seres:

“¿Qué he hecho yo durante toda la vida? He contemplado el mundo como un conjunto, como un cuadro y una realidad una, pero en cada instante o, más precisamente, en cada fase de mi vida, desde un determinado ángulo de observación. He examinado las relaciones universales en un cierto sector del mundo, siguiendo una determinada dirección, en un determinado plano, y he intentado comprender la estructura del mundo a partir de aquella característica de la que me ocupaba en esa fase. Los planos de ese sector cambian; sin embargo, un plano no anula al otro, sino que lo enriquece cambiando: es decir, con una continua dialéctica del pensamiento (el cambio de los planos en consideración, con la orientación constante hacia el mundo como un conjunto)”.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> ŽÁK, *Verità come ethos, la teodicea trinitaria di P.A. Florenskij*, Roma, Città Nuova, 1998, cita de las *Memorias* de Florenski. Cf. ŽÁK (1998: 81).

<sup>18</sup> P. Florenskij, *Ai miei figli. Memorie di giorni passati*, al cuidado de N. Valentini y L. Žak, Mondadori, Milán 2003, p. 54; citado de MURA (2009: 9).

<sup>19</sup> FLORENSKI (2011: 261).

<sup>20</sup> FLORENSKI (2011: 379-380). La traducción es mía.

Si bien ambos autores comparten una intuición fundamental vinculada al integrismo, es oportuno agregar que Florenski no se identifica *totalmente* con el pensamiento de Soloviov y sólo lo sigue, como él afirma, desde un punto de vista formal.<sup>21</sup>

Recapitulemos en función de nuestro tema. Estas ideas reaparecerán en la comprensión de la amistad de Florenski: como veremos los amigos participan de una vida singular en común que los constituye y atraviesa como un *tercero*.

### PAVEL FLORENSKI: LA PHILÍA COMO FORMA DEL AMOR

Quizás sea un aspecto más del integrismo de Florenski y de esa enriquecedora combinación de planos que mencionaba más arriba el hecho de que en sus

---

<sup>21</sup> Comentando el tema de la unitotalidad en Soloviov, Florenski afirma: “No cabe duda de que la mayor parte de su obra no está dedicada a otra cosa que al desarrollo en las más diversas direcciones de este concepto de «omni-unidad». Pero nosotros que hemos utilizado también en nuestro texto la definición de Soloviov, hemos de expresar la reserva de que tomamos de un modo meramente *formal*, sin incluir la definición de la *omni-unidad* propia del filósofo; testigo de ello es el conjunto de nuestra obra, que se mueve por su espíritu antinómico en una línea contraria a la filosofía conciliadora de Vladimir Soloviov”. FLORENSKI (2010: 519.5). La definición a la que se refiere es la siguiente: “La Verdad es «el ser omni-uno (*súscheie vseiedinoie*)», como la define un filósofo”. Según Gaspare Mura la idea de unitotalidad en Florenski se diferencia de la de Soloviov por considerar el pensamiento de Soloviov afín al gnosticismo: “Elabora entonces el proyecto de una filosofía de la religión entendida no como «crítica» de la religión, en sentido spinoziano, y tampoco como reducción de la religión a la ética, en sentido kantiano, sino como «hermenéutica de la revelación», capaz de hacer del dogma trinitario el centro y el punto de apoyo de la metafísica y de la teología, apartándose, además, tanto de la filosofía de la revelación de F. W. J. Schelling (1775-1854), considerada inmanentista debido a la absorción de la teología en la filosofía, como de la sofología de V. S. Soloviev (1853- 1900), equívoca también y juzgada como gnóstica al calificar la Sophia, e inspirándose más bien en la ortodoxia del archimandrita Serapión Maskin. Florenski intenta poner las bases de una «ontología trinitaria» y de un «pensar trinitario», en un esfuerzo que culminará en *La columna y el fundamento de la verdad* (1914), que tiene como subtítulo *Ensayo de teodicea ortodoxa en doce cartas*, y que constituye una *summa* de la teología ortodoxa y una de las obras teológicas más importantes del siglo XX”. Cf. MURA (2009: 12-13).



escritos se mueve sin problemas entre diversos objetos formales y perspectivas epistemológicas para iluminar la realidad que busca comprender. En una misma “carta” de *La columna*, por ejemplo, recurre a fuentes variadas del saber: ciencias exactas (lógica, matemática, física...), filología, himnos litúrgicos, historias populares, anécdotas de los padres del desierto, relatos místicos, filosofía, Sagradas Escrituras, teología..., viaja con una gran naturalidad de una a otra fuente. Naturalidad que haría escandalizar a más de un pensador occidental formado bajo la estela del racionalismo moderno.

*La columna y el fundamento de la verdad* consta de doce cartas en torno a grandes temas: Los dos mundos (I), La duda (II), La unidad trinitaria (III), La luz de la Verdad (IV), El Paráclito (V), La contradicción (VI), El pecado (VII), La Gehenna (VIII), La criatura (IX), La Sofía (X), La amistad (XI), Los celos (XII). Florenski comparte con sus lectores el tesoro de su experiencia, su mirada sobre la realidad en la que incluye el itinerario a los fundamentos que la sostienen, la situación del hombre dentro de ella, las grandes alternativas, el hacia dónde, el cómo y finalmente el camino concreto: la amistad y su corolario, el cielo.

La amistad es presentada en la carta XI como *una forma de amor*, pero el Amor había sido tratado ya en la carta IV (La luz de la Verdad):

“Digo *amor*, y utilizo la palabra en un sentido diverso al que tenía anteriormente, en la carta cuarta, y a la vez en el mismo sentido, porque *este* amor al que ahora me refiero[amistad], siendo diferente de *aquel otro* amor, el esperado, representa al mismo tiempo una anticipación suya. El amor estremece la entera estructura del hombre, y después de esta conmoción, de este «terremoto del alma», el hombre puede ya ponerse a buscar. El amor le entreabre las puertas de los mundos superiores, de donde le llega el aliento del frescor paradisíaco.”<sup>22</sup>

De modo que para comprender el amor que caracteriza a la *philía* hay que comprender *aquel otro* amor “que entreabre las puertas de los mundos superiores”, al que le dedicara la carta IV.

---

<sup>22</sup> FLORENSKI (2010: 351).

## LOS DOS MUNDOS

Pero, sabrá disculparme querido lector, habrá que ir más atrás todavía. La carta IV es a su vez un luminoso punto de llegada de un singular itinerario que inicia con la propuesta de la existencia de *dos mundos* (carta I). Idea que, por otra, parte ya leímos más arriba en Soloviov. La unitotalidad no es algo homogéneo. En Florenski también: el mundo visible vive de un mundo invisible que lo sostiene, se halla íntimamente relacionado con él y es a él conducente: “Existen *dos mundos*, y *este mundo* acaba siempre desmoronándose por las contradicciones, a menos que viva de las fuerzas del *otro mundo*”.<sup>23</sup>

“Rechazaba con todo mi ser la escisión kantiana de noumenos y fenómenos...; al contrario, en este sentido he sido siempre un platónico, un onomatodoxo: el fenómeno es para mí un fenómeno del mundo espiritual, y el mundo espiritual, *además de* el [*sic*] propio manifestarse, era concebido por mí como no-manifestado, como existente en sí y por sí y *no* por mí.”<sup>24</sup>

Hay unidad, dualidad e *intersección*. De allí la importancia del símbolo en el pensamiento de Florenski; leamos su poema *En el bosque*:

Contempla cómo ese rayo allí,  
asomándose detrás de la nube,  
ha abrazado las piedras con amor  
y enseguida las ha vivificado.

El misterioso sentido - doquiera, entorno;  
está por todas partes, amigo querido.  
Todo es un símbolo, todo esconde un sentido:  
todo se encuentra en una conversación secreta.

<sup>23</sup> FLORENSKI (2010: 419). Esta afirmación es del posfacio de *La columna*, en el que Florenski retoma, como cerrando un círculo, la idea inicial de la obra.

<sup>24</sup> Florenski, *Ai miei figli*, cit. p. 201-202; tomado de MURA (2009: 14).

Contempla las manchas de luz.  
Ellas, como sonriendo  
nos hacen un gesto de saludo  
sutil, melancólico, paciente.

Todo oculta la armonía,  
donde sea que brille la luz de las ideas,  
el significado de la esencia -  
es únicamente la Shekinah de la Divinidad.<sup>25</sup>

*La columna*, por aquello de *los dos mundos*, inicia en la confianza y la vez la necesidad de la existencia de ese “otro mundo”, y esa ha sido seguramente la fuente de energía de que se nutre su labor de *investigador*. “En la vida, ciertamente, todo vacila, todo es movedizo como los trazos flotantes de un espejismo. Del fondo del alma, sin embargo, se eleva la necesidad irrepresible de apoyarse sobre «la Columna y el Fundamento de la Verdad - στῦλος καὶ ἐδραῖωμα τῆς ἀληθείας» (1 Tim 3, 15) [...] ¿Cómo acceder a esa Columna?”<sup>26</sup>

#### LA DUDA

En la carta II, “La duda”, se impone a sí mismo como primer paso la pregunta por la posibilidad de la certeza. Parecería recoger el guante arrojado por Descartes a la historia de la filosofía occidental al que responde desde su propia cosmovisión más abierta a las antinomias. La certeza racional absoluta es imposible, pero la radicalización de la duda es equivalente a la entrada

---

<sup>25</sup> Tomado de la versión del italiano que se encuentra en ŽAK (2017: 527.53) que remite a *Pavel Florenskij i simbolisty* [P. Florenskij e i simbolisti], al cuidado de E.V. Ivanova, Moscú, Jazyki slavjanskoj kul'tury, 2004. La traducción es mía.

<sup>26</sup> FLORENSKI (2010: 43).

en el “infierno escéptico” en el que “la mente se pierde a sí misma” y “sólo reinan el delirio y la confusión”, es “la frontera de la demencia absoluta”.<sup>27</sup>

El lector se estará preguntando adónde lo llevo con todo este rodeo por la cuestión del conocimiento. Y es eso mismo un síntoma de nuestra tendencia a la separación de esferas. No se inquiete. Enseguida entenderá a qué viene mi discurso y cómo se emparentan la verdad y el amor.

#### SALIR DE LA DUDA. ONTOLOGISMO LA LUZ DE LA VERDAD. CARTA IV

“La Luz es la Verdad, y esta Verdad se manifiesta con certeza:  
el modo de su traspaso a otro es el amor.”<sup>28</sup>

Como habíamos mencionado anteriormente, una segunda característica del pensamiento ruso según Zenkovski es el ontologismo. Es difícil para nosotros captar en profundidad lo que significa esta idea. Pero intentémoslo. El conocimiento es una experiencia vital integral. No se limita a una relación intelectual o racional.<sup>29</sup> La carta sobre la duda nos demostró el ineficaz in-

<sup>27</sup> FLORENSKI (2010: 65). En esta carta de *La columna*, Florenski concluye por distintas razones y sesudas argumentaciones, en que, *si existe* la Verdad esta debería ser trina: “«La verdad es intuición-discurso» [...] La *intuición discursiva* debe contener en sí misma sintetizada, la serie infinita de sus fundamentos: el *discurso intuitivo* debe poder sintetizar toda la serie ilimitada de sus pruebas en algo finito, en una unidad, en algo que sea único. [...] la Verdad porta consigo toda la plenitud de la serie infinita de sus fundamentaciones, la profundidad de su propia perspectiva. Ella es el sol que, por medio de sus rayos, se ilumina a sí misma y a todo el universo. [...] Ella es la unidad de los contrarios. Es la *coincidentia oppositorum* [...] El carácter de auto-demostración y auto-fundamentación inherente al Sujeto de la Verdad se resuelve en su relación con el tercer elemento, «Él» por medio del «Tú». [...] La verdad es la contemplación de Sí mismo por medio del Otro en el Tercero.” (2010: 69 y 73). La carta III, la dedicará al tema de la unidad trinitaria en términos hipotéticos: *si existe* la Verdad, esta debe ser Una y Trina. La carta IV se encuentra en la línea de anular el condicional.

<sup>28</sup> FLORENSKI (2010: 105).

<sup>29</sup> “[...] cuando comunicamos con la realidad por medio del conocimiento, lo hacemos con todo nuestro ser completo y no sólo con el pensamiento. La condición primordial para conservar el contacto con el ser consiste en vincular el proceso cognoscitivo con todo lo espiritual humano, es decir, alcanzar la integridad del espíritu. Desde que ésta disminuye o se pierde,

tento de querer contar solamente con ese plano antropológico. Las demandas lógicas de certeza tienen sus propias reglas (intuición y discurso) que encierran al sujeto en una inmanencia enloquecedora. Para acceder al verdadero conocimiento, es imperativo un cierto desasimiento, es necesario *salir de sí* y entrar en una comunión viva integral con el mundo:

“El conocimiento consiste en la *salida* real de sí del sujeto cognoscente, o lo que es lo mismo en la *entrada* real de lo conocido en el que conoce: el conocimiento es la unión real del que conoce y de lo conocido. Esta es la afirmación fundamental y característica de toda la filosofía rusa y en general la oriental. [...] el corazón y el alma de esta «salida de sí mismo» se encuentran en el acto de *fe* en sentido religioso y ortodoxo, porque la *verdadera* «salida» es precisamente la *fe*, y todo el resto podría no ser más que ensoñaciones o seducciones malignas.”<sup>30</sup>

---

desde que el trabajo de conocimiento se hace *autónomo*, aparecen el pensamiento lógico o el entendimiento, y estos ya se hallan fatalmente apartados de la realidad. «Al fragmentar la integridad del espíritu y atribuir al pensamiento lógico una conciencia superior de la verdad, cortamos, en lo profundo de nuestra conciencia de sí, toda relación con la realidad» [...] [La ruptura se realiza en el centro interior de la persona y no sólo en el pensamiento:] Cuando rompemos nuestra relación inicial con la realidad, además de que el pensamiento se hace *abstracto* y vacío «el hombre mismo se convierte en un ser abstracto»; pierde la relación activa con el ser, que poseía en el origen. [...] «Un pensamiento lógico separado de las otras fuerzas del conocimiento constituye el carácter natural del espíritu decaído de su integridad.» [...] «vivimos en un plano, en lugar de vivir en una casa; habiendo trazado el plano creemos haber construido el edificio»”. ZENKOVSKI (1953: 203-205). Las comillas horizontales corresponden a afirmaciones de Ivan Kireievski.

<sup>30</sup> FLORENSKI (2010: 94). En el posfacio agrega: “Para llegar hasta la Verdad es necesario renunciar a la propia aseidad, es necesario salir de sí mismo; pero esto supone para nosotros algo absolutamente *imposible*, porque somos carne. Pero, repito, ¿cómo es posible entonces, en estas condiciones, asirse a la Columna de la Verdad? No lo sabemos y no lo podemos saber. Sabemos solamente que a través de las fisuras entreabiertas de la razón humana se vislumbra el azul de la Eternidad. [...] Y sabemos que «el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y no el Dios de los filósofos y de los sabios» viene hasta nosotros, se aproxima al lecho en que yacemos en la noche, nos toma de la mano y nos conduce de un modo que ni siquiera habríamos podido imaginar”. FLORENSKI (2010: 423-424).

Se entiende el conocimiento a partir de un primitivo gesto de confianza que permite la recepción vital de la alteridad (en definitiva, un cierto *fieri aliud in quantum aliud*); gesto bien distinto a la actitud distante del que enfrenta la realidad con sus abstractas demandas lógicas. Florenski propone al “realismo como convicción en la realidad transobjetiva del ser: el ser se abre al conocimiento sin ningún tipo de mediaciones. [...] En otros términos, en el conocimiento se manifiesta la auténtica expansión del sujeto y la auténtica unión de su energía (en la acepción del s. XIV del término) con la energía de la realidad cognoscible.”<sup>31</sup>

Esta idea acerca de la relación vital real que explica el acto de conocimiento, según Florenski se halla presente en la misma etimología de la palabra verdad (*istina*):

[*Istina* es] “«la existencia que permanece», «lo viviente», «el ser vivo», «el que respira», es decir, que posee la condición esencial de la vida y la existencia. La verdad en cuanto ser vivo por excelencia: tal es su comprensión en el pueblo ruso. No es difícil advertir que esta concepción de la verdad constituye precisamente la característica original y particular de la filosofía rusa”.<sup>32</sup>

Pero Florenski da un paso más y describe la relación de conocimiento como una relación *estrictamente personal*. Algo que ocurre entre personas. En efecto, desde la perspectiva de la unitotalidad es Dios, Trinidad, literalmente, quien sostiene la estructura, el *logos*, de los seres. “Dios está alrededor de nosotros, cerca de nosotros, nos rodea: «en Él en efecto, nos movemos y existimos», inmersos en el abismo inexplorado de las acciones divinas, gracias al cual y a través del cual permanecemos en el ser. Estas energías divinas, que son la Divinidad misma, nos guían y operan en nosotros,

<sup>31</sup> Pavel Florenski, *Avtoreferat*, [Nota autobiográfica], en *Il simbolo e la forma. Scritti di filosofia della scienza*, al cuidado de N. Valentini y A. Gorelov, Milán, Bollati Boringhieri, 2007, 7-8; tomado de ŽAK (2017: 531). Traducción mía. Probablemente la referencia al siglo XIV se vincule con el pensamiento de Gregorio Palamas.

<sup>32</sup> FLORENSKI (2010: 49). Sería interesante para el lector que contemplara el desarrollo filológico previo que lo lleva a esta conclusión.

incluso si a menudo no lo sabemos.”<sup>33</sup> Y con este paso nos vamos acercando también a nuestro tema:

“Así, el conocimiento no supone la posesión de un objeto inanimado por parte de un sujeto cognoscente rapaz, sino que es una *comuni3n* moral viviente entre personas [...] El conocimiento substancial de la Verdad, es decir la comuni3n con la Verdad misma, supone por consiguiente la entrada real en las entrañas mismas de la Tri-Unidad divina [...]el conocimiento y el amor, no son sino *aspectos* diversos de un 3nico e id3ntico hecho cargado de misterio: la entrada de Dios en mi como sujeto que filosofa y mi entrada en Dios como Verdad objetiva”.<sup>34</sup>

El conocimiento y el amor son *aspectos* diversos de un 3nico hecho cargado de misterio. La ra3z 3ltima de todo cuanto existe, y de este “hecho cargado de misterio” es *aquel Amor*. La verdad y la belleza son formas de *aquel Amor*:

“Lo que para el sujeto de conocimiento es verdad, para el objeto de conocimiento es amor hacia 3l, y para el que contempla el conocimiento (el conocimiento del objeto por el sujeto) es belleza. [...] «La Verdad, el Bien y la Belleza»: esta tr3ada metaf3sica representa no tres principios diferentes, sino uno solo. Se trata de una *misma vida espiritual*, pero considerada desde diversos puntos de vista. [...] La verdad manifestada es el amor. El amor realizado es la belleza. Mi propio amor es la actuaci3n de Dios en m3 y mi actuaci3n en Dios; esta actuaci3n com3n es el principio de mi comuni3n con la vida y con el ser de Dios, es decir, de mi comuni3n con el amor efectivo,

---

<sup>33</sup> Pavel Florenski, *La filosof3a del culto*, al cuidado de N. Valentini, Cinisello Balsamo, San Paolo, 2016, 553; tomado de ŹAK (2017: 528). Traducci3n m3a.

<sup>34</sup> FLORENSKI (2010: 94).

porque la veracidad incondicional de Dios se revela precisamente en el amor”.<sup>35</sup>

La verdad y el amor coinciden. Florenski insiste en la eficiencia ontológica del amor. El “amor cristiano tiene que ser liberado en el modo más indiscutible del dominio de la psicología y traspasado a la esfera de la ontología”.<sup>36</sup>

“[...] Si amo, entonces he entrado en comunión con Dios, le conozco; y si no amo, entonces no he entrado en comunión y no conozco. Hay una directa dependencia entre el conocimiento y el amor a lo creado. El centro de irradiación de ambos es mi permanencia en Dios y Dios en mí.”<sup>37</sup>

El amor es una experiencia de intersección que reúne los dos mundos.

“El que ama ha pasado de la muerte a la vida, del reino de este siglo al Reino de Dios. Se ha hecho «partícipe de la naturaleza divina – θείας κοινωνός φύσεως» (2, Pe 1, 4). Ha emergido en el nuevo mundo de la Verdad, donde puede crecer y desarrollarse; en él permanece el germen de Dios, el germen de la vida divina (1 Jn 3, 9), la semilla de la Verdad misma y del conocimiento auténtico.”<sup>38</sup>

El amor es la savia de la vida que instala y atraviesa la figura de la existencia, sacando a los seres del aislamiento en su centro, principio del mal y la separación y vinculándolos entre si y a todos con el Centro de la Vida:

“El amor al hermano es una *manifestación* a otro, el *traspaso* a otro, como un *influjo* sobre él, de aquella entrada en la vida divina que en el mismo sujeto que accede a la comunión con Dios es percibida

<sup>35</sup> FLORENSKI (2010: 95). Esta identificación de la verdad y el amor que realiza Florenski se encuentra magistralmente presentada en ŽÁK (1998).

<sup>36</sup> FLORENSKI (2010: 101).

<sup>37</sup> FLORENSKI (2010: 102).

<sup>38</sup> *Ibidem*.



como conocimiento de la Verdad. La naturaleza metafísica del amor se manifiesta en la superación (de un modo que está por encima de la lógica) de la auto-identidad vacía «Yo=Yo», y en la salida de *sí mismo*; y esto se produce cuando la fuerza divina, que rompe los lazos de la aseidad humana y finita fluye hacia lo otro y lo penetra. [...] El amor es el «sí» que el Yo se pronuncia a sí mismo. [...] Es el amor el que reúne los dos mundos: «El hecho de que aquí se esconda un misterio es lo que constituye su grandeza: la imagen transitoria de la tierra y la Verdad eterna se han abrazado mutuamente en él.» (Zózima, *Los hermanos Karamazov*)”.<sup>39</sup>

Y en otro lugar nos da su colorido testimonio Florenski:

“existen instantes [...] en los cuales ambos mundos están en contacto y nosotros podemos contemplar su nexo. En nuestro interior se rasga el velo del instante visible, todavía perceptible, y a través de sus jirones penetra el aliento invisible del otro mundo: ambos mundos se disuelven el uno en el otro, y nuestra vida se convierte en un flujo continuo, como cuando por encima de las brasas se elevan ondulaciones del aire caliente”.<sup>40</sup>

Algunos de esos tiempos extraordinarios son habitados por la amistad.

#### **CARTA XI, LA AMISTAD. CAMINO Y LUGAR DEL REINO EN ESTE MUNDO**

Una figura importante en la vida del Padre Pavel fue el *abba* Isidor. Tras su muerte dedicó un libro al relato de su vida;<sup>41</sup> escrito con delicada, piadosa

---

<sup>39</sup> FLORENSKI (2010: 108).

<sup>40</sup> FLORENSKI (2016: 28).

<sup>41</sup> FLORENSKI, *La sal de la tierra. Relato de la vida del staretz hieromonje Isidor, del skit de Getsemaní, compilado y expuesto ordenadamente por su indigno hijo espiritual Pavel Florenskij*, Salamanca, Sígueme, 2005.

sencillez y profundidad. Todo lo suyo, nos cuenta Florenski, “extendía largas raíces que se hundían en *otros* mundos y se dirigían hacia «la tierra *nueva*»”.<sup>42</sup> “Exhalaba fragancia como una flor; ¡qué tristeza!, pues se ha marchitado. Nos iluminaba como un claro lucero, y la luz se ha extinguido. Era una piedra de sólida fe; ¿dónde está ahora nuestro apoyo?”<sup>43</sup> Al iniciar la carta XI le recuerda al “amigo y hermano lejano” a quien le escribe, la insistente enseñanza del *abba* Isidor: “El hermano es fortalecido por el hermano, como una ciudad segura” (Prov 18, 19); y le confía que el propósito de la carta es meditar en ella.<sup>44</sup>

Ya desde el inicio entonces la cuestión de la amistad promete un tesoro sapiencial escondido, con una doble recomendación: la del *abba* Isidor y la del libro de los Proverbios. Por otra parte, la inmensa y avasallante reflexión sobre el amor comienza a dibujarse en un preciso perfil, a tomar cuerpo en una experiencia humana concreta. Se transforma en un imperativo ético. Es en la amistad donde el hombre es llamado a encontrar la puerta a la Vida: “la *φιλία* el punto más elevado de la tierra y puente hacia el cielo”.<sup>45</sup>

Esta faz sapiencial se emparenta con la tercera característica del pensamiento ruso según Zenkovski: el panetismo. Esto es, la indisolubilidad del pensamiento y la acción. La verdad se traduce en una forma concreta de vida en el tiempo y en la historia del hombre.<sup>46</sup>

El concepto de la amistad al que apunta Florenski se entiende dentro de la idea del amor humano transfigurado por el cristianismo. Si la Luz de la Verdad exhala una atmósfera trinitaria y pneumatológica, la carta sobre la amistad se vincula principalmente a la figura de Cristo y a la concepción de la Iglesia como su cuerpo místico. Sin embargo, las realidades teológicas y

<sup>42</sup> FLORENSKI (2005: 28). Cf. Ap 21, 1; Is 65, 17.

<sup>43</sup> FLORENSKI (2005: 27).

<sup>44</sup> FLORENSKI (2010: 350).

<sup>45</sup> FLORENSKI (2010: 351).

<sup>46</sup> “Nuestra filosofía no es ‘teocéntrica’ (aunque es profunda y esencialmente religiosa en buen número de sus representantes), ni cosmocéntrica (aunque la filosofía de la naturaleza llamó muy rápidamente su atención); se preocupa sobre todo por el ‘tema del hombre’, por su destino y por su medio, por el sentido y los objetivos de la historia [...] en todos los aspectos, inclusive en los problemas abstractos, prevalece una ‘perspectiva moral’, [esto es] lo que constituye una de las fuentes más activas y fecundas del pensamiento ruso.” ZENKOVSKI (1953: 5-6).

sus formulaciones dogmáticas son, no un punto de partida, sino de llegada en el estilo de Florenski. Pues “la experiencia religiosa viviente es el único medio legítimo para el conocimiento de los dogmas.”<sup>47</sup>

#### PENSAR DENTRO DE UNA TRADICIÓN

Florenski entra en el tema de la carta, recurriendo a diferentes formas de decir «amar» en la lengua griega, analiza sus componentes etimológicos y los diversos matices que contienen<sup>48</sup>. Las reúne en cuatro variantes: ἐρᾶν, “*dirigir hacia un objeto un sentimiento total, abandonarse al objeto, sentir y percibir para él*”; φιλεῖν -de allí φίλημα (beso)-, “*inclinación interior hacia una persona, nacida de una comunión de sentimientos y de una intimidad*”; στέργειν, “*sentimiento calmo y constante que reposa en la profundidad del que ama*”, que “reconoce al objeto amado como algo que le pertenece íntimamente”, y que “en este reconocimiento encuentra su alma un estado de paz”; ἀγαπᾶν, “*indica un amor racional, fundado en una valoración del amado*”.<sup>49</sup> Señala un movimiento y transformación de estos verbos en el paso de la concepción de la sociedad religiosa antigua a la cristiana.

“La sociedad religiosa se encuentra unida y es mantenida por una *doble* ligazón. En primer lugar, se trata de un vínculo personal que va de hombre a hombre y se apoya en el sentimiento de la realidad sobre-empírica que constituyen uno para el otro los miembros de la

<sup>47</sup> FLORENSKI (2010: 35). Con esta frase inicia el primer capítulo de la obra (Al lector).

<sup>48</sup> Cf. FLORENSKI (2010: 352-361).

<sup>49</sup> FLORENSKI (2010: 352). Luego de hacer un análisis detenido sintetiza que lo propio de φιλεῖν son los siguientes rasgos: “la *inmediatez* de su origen, nacida de un *contacto personal*”, “su *espontaneidad*”, compenetración con el ser humano *mismo*, y no solo aprecio de sus cualidades; el carácter cálido, cordial, *independiente del razonamiento*, que adquiere el sentimiento, pero sin ser al mismo tiempo un sentimiento *pasional*, ni impulsivo, ni incontenido, ciego o tempestuoso; *cercanía*, y además eminentemente personal, íntima”. FLORENSKI (2010: 354). Pero el amor sobre el que quiere reflexionar Florenski reúne algo principalmente de tres de las clases de amor: *philia*, *eros* y *agape*. Es más cercano, sostiene, a lo que los antiguos denominaban con un término complejo: φιλοφροσύνη (benevolencia, amabilidad, disposición amorosa). Cf. FLORENSKI (2010: 355).

comunidad, en cuanto unidades dotadas de un *ser autónomo*, en cuanto mónadas. En segundo lugar, esta ligazón consiste en la percepción mutua de los miembros a la luz de la idea de comunidad *como un todo* integral, y entonces no es ya la persona singular por sí misma la que constituye el objeto del amor, sino que es *toda* la comunidad proyectada en la persona. Para la sociedad *antigua* estos dos vínculos eran el ἔρωσ, como fuerza personal, y la στοργή, como principio genérico; precisamente en ellos radicaba el pilar metafísico de la vida social. Por el contrario la φιλία en el ámbito personal y la ἀγάπη en el ámbito social pasaron a constituir el fundamento natural sobre el que se apoyaba la sociedad *cristiana* en cuanto tal. Impregnadas por la gracia, ambas fuerzas de la antigüedad se espiritualizan y se transfiguran, de tal manera que incluso [en] el matrimonio, este recipiente explícito para la στοργή, y la amistad antigua, en la que prevalecía el ἔρωσ, han adquirido en el cristianismo la coloración de la ἀγάπη y la φιλία espiritualizadas.<sup>50</sup>

La comunidad cristiana tiene entonces una estructura *philíaca agápica* que implica una novedad paradójica: la unidad básica no es el individuo sino el par de amigos.

“El límite de la partición no es el *átomo* humano, que se relaciona con la comunidad *de se* y *ex se*, sino la *molécula* comunitaria, el *par de amigos*, [...] Se trata de una nueva antinomia, la antinomia de la *persona* y la *díada*. Por una parte, la persona singular lo es todo; pero, por otra parte, ella no es nada donde no hay «dos o tres». «Dos o tres» significa algo cualitativamente superior a «uno», a pesar de que fue precisamente el cristianismo el que creó la idea del valor de la persona *singular*. La persona no puede ser absolutamente valiosa de otro modo que, en una *comunidad* absolutamente valiosa, si bien no

<sup>50</sup> FLORENSKI (2010: 361). Florenski realiza además un interesantísimo recorrido por el uso de esos verbos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Le dedica un especial análisis a la conversación entre Pedro y Jesús (Jn 15-17), en la que Jesús le pregunta tres veces a Pedro si lo ama y los diferentes verbos que usan los dos interlocutores en cada caso.

es posible decir si la persona es lo primario frente a la comunidad o si lo es la comunidad frente a la persona. El primado de la persona junto con el primado de la comunidad, aspectos que se excluyen mutuamente en el ámbito del *entendimiento*, son dados en la vida eclesial como un hecho, de un modo simultáneo.”<sup>51</sup>

Para reforzar esta idea de la *díada*, Florenski hace referencia a numerosos pasajes del Evangelio en que Jesús dispone de *dos en dos* a los discípulos.

“«Dos» no es «uno más uno», sino algo por esencia mucho mayor, algo por esencia más significativo y poderoso. «Dos» supone una *nueva* combinación en la química del espíritu, cuando «uno más uno» (la «masa» de la parábola) se transforma cualitativamente, y llegan a formar un *tercero* (la «masa fermentada»).”<sup>52</sup>

Brilla como un “hilo rojo” la promesa evangélica. “Porque donde están reunidos dos o tres en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). El lector recuerda entonces las afirmaciones que Florenski hizo en la primera carta, cuando se refirió a la “necesidad irreprimible de apoyarse sobre «la Columna y el Fundamento de la Verdad» (1Tim 3,15) ¿Cómo acceder a esta Columna?”<sup>53</sup> Y la respuesta que Florenski adivinara, contenida en el capítulo 11 de Mateo y claramente en su final (vr. 27-30)<sup>54</sup>. La amistad entonces es un lugar de revelación y encuentro con el *Tercero*.

---

<sup>51</sup> FLORENSKI (2010: 368).

<sup>52</sup> FLORENSKI (2010: 369). Los mandó a predicar “de dos en dos” (Mc 6,7) a los doce; a los 70 (Lc 10, 9); Juan Bautista envió a dos de sus discípulos (Mt 11, 2). Además los discípulos son nombrados a menudo en parejas: Andrés y Pedro; Santiago y Juan; Felipe y Natanael; Pablo y Timoteo; Cf. FLORENSKI (2010: 374-375).

<sup>53</sup> FLORENSKI (2010: 43).

<sup>54</sup> “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón: y *hallareis descanso para vuestras almas*. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera»” B.J.

“La unidad mística *de dos* es la condición del conocimiento, y por tanto, la condición de la manifestación de Aquel que otorga este conocimiento, el Espíritu de la Verdad. Junto con la subordinación de la criatura a la ley interior que le ha sido dada por Dios, y junto a la plenitud de la integridad casta, aquella unión corresponde a la venida del Reino de Dios (es decir del Espíritu Santo) y a la espiritualización de toda la Creación.”<sup>55</sup>

Desde esta perspectiva se comienza a entender el verdadero alcance de la amistad para la vida humana, “la vida, tanto del uno como del otro, transcurre fluyendo de un centro común, que en sí mismo es *uno*, centro que los dos amigos han situado por encima de sí mismos por medio de un verdadero acto de auto-superación creadora.”<sup>56</sup> La verdadera amistad se nutre de una fuerza que procede del *Tercero*, encarnación de *aquel Amor*. Por eso el amigo puede “cargar con *la debilidad e impotencia* del propio amigo, hasta el infinito”, puede convertirse en “«un seno que acoge» porque como la madre a un hijo”, “ha recibido al amigo en sus entrañas y lo lleva en el corazón”.<sup>57</sup>

Pero, aunque la referencia a la diada pudiera hacernos sospechar que peligra la individualidad del ser personal, Florenski opina que ocurre justamente lo opuesto:

“No supone la disolución de la individualidad, ni siquiera su rebanamiento, sino su elevación, concentración, fortalecimiento y profundización. [...] En las relaciones de amistad, el valor insustituible y con nada comparable de cada persona, su originalidad propia, aparecen en toda su belleza. En el otro Yo, la persona del uno descubre *las propias* dotes, pero espiritualmente fecundadas por la persona del otro. Como dice Platón, el que ama engendra en el amado”.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> FLORENSKI (2010: 377). En la nota 745, Florenski se refiere a la diada y al número dos como símbolos del carácter femenino, receptivo.

<sup>56</sup> FLORENSKI (2010: 380).

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> FLORENSKI (2010: 381).

Por otra parte, tampoco sería correcto referirnos solamente a una diada. La amistad describe ella misma también una figura trina:

“la amistad no tiene solamente un carácter psicológico y ético, sino que es ante todo algo ontológico y místico. Así la han visto en todos los tiempos todos aquellos que han contemplado la vida en profundidad. ¿Qué es, por tanto, la amistad? La contemplación de Sí mismo por medio del Amigo en Dios”.<sup>59</sup>

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EVDOKIMOV, P., *El arte del icono. Teología de la belleza*, Madrid: Claretianas, 1991.
- FLORENSKI, P., *La sal de la tierra. Relato de la vida del staretz hieromonje Isidor, del skit de Getsemaní, compilado y expuesto ordenadamente por su indigno hijo espiritual Pavel Florenski*, Salamanca: Sígueme, 2005.
- FLORENSKI, P., *La columna y el fundamento de la verdad* (trad. Francisco José López Sáez), Salamanca: Sígueme, 2010.
- FLORENSKI, P., *Non dimenticatemi. Le lettere dal gulag del grande matematico, filosofo, e sacerdote ruso*, Milán: Mondadori, 2011.
- FLORENSKI, P., *El iconostasio Una teoría de la estética*, Salamanca: Sígueme, 2016.
- FRANK, S. L., *L' Inatingibie*, Milano: Jaca Book, 1977.
- JASMINOY, M. y MOSTO, M., “Pavel Florenskij: ciencia, creación y amor trinitario. Vida e ideas de un científico, filósofo, teólogo y sacerdote ortodoxo”, *Quarentibus*; 2016: 5.
- MURA, G., “Actualidad de Pavel Florenskij”, *Revista de literatura y pensamiento*; 2009 22: 7-30.
- SÁENZ, A., *El icono*, Buenos Aires: Gladius, 1997.

---

<sup>59</sup> FLORENSKI (2010: 384).

- SÁENZ, A., *Rusia y su misión en la historia*, Buenos Aires: Gladius, 2011.
- SCHLITT, D. M., *German Idealism's Trinitarian Legacy*, Nueva York: State University of New York Press, 2016.
- SOLOVIOV, V., *Breve relato del Anticristo*, Buenos Aires: Santiago Apóstol, 1995.
- SOLOVIOV, V., *El significado del amor*, Burgos: Monte Carmelo, 2009.
- SOLOVIOV, V., *Fondaments spirituels de la vie*, París : Casterman, 1958.
- ŽAK, L., “Il «realismo» come visione del mondo: introduzione al concetto di complessità elaborato da Pavel A. Florenskij”, *Lateranum* LXXXIII, 3, 2017.
- ŽAK, L., *Verità come ethos, la teodicea trinitaria di P.A. Florenskij*, Roma: Città Nuova, 1998.
- ZENKOVSKI, B., *Historia de la filosofía rusa*, Buenos Aires: Eudeba, 1953.